

Problemas ético-sociales del trabajo en Max Weber

por Norberto G. Ferré
Unsam

Introducción

La obra del sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) es un punto de inflexión en la historia de la filosofía social y de las ciencias sociales para comprender la naturaleza del capitalismo, su surgimiento histórico, y sus duraderas consecuencias sobre la vida de los individuos y las sociedades modernas. Este artículo aborda las diferentes perspectivas de consideración ético-social y teórico-metodológica del trabajo en el desarrollo de las principales obras weberianas.

Una de las características fundamentales del capitalismo, según Weber, es el *trabajo libre* gracias al cual existen personas, no solamente en el aspecto jurídico, sino en el económico obligadas a vender libremente su actividad en un mercado. La esencia del capitalismo requiere la presencia de un estrato social necesitado de vender su energía productiva, porque únicamente sobre el sector del trabajo libre de una sociedad resulta posible un cálculo racional del capital (cfr. HEG, 238 y ss). Dentro de la comprensión weberiana del proceso de racionalización creciente generado por la expansión del capitalismo, entender qué lugar ha tenido el trabajo en dicho proceso es una cuestión particularmente importante para el conocimiento de las diversas problemáticas que afectan a las sociedades modernas.

El objetivo del artículo es argumentar que la filosofía social y sociología del trabajo contenidas en las obras de Weber rompen con las consideraciones pre-modernas del mismo y, además, en tanto que objeto de investigación teórico-metodológica, el trabajo es contemplado en una diversidad de perspectivas que abarcan desde la consideración ético-religiosa hasta el análisis socio-económico de sus obras póstumas. Ciertamente, esta diversidad de perspectivas de estudio no se excluyen entre sí y no se superan unas a otras en un sentido dialéctico sino que, al contrario, las perspectivas de análisis se interpenetran a partir de los diferentes objetos de investigación analizados por Weber para brindar mayor precisión teórico-metodológica.

Las fuentes empleadas para la elaboración de los elementos de una filosofía social y una sociología del trabajo son, en primer lugar, las obras de Weber en las cuales se procede al análisis del tema de investigación desde una perspectiva histórica de su producción; en segundo lugar, hemos recurrido a estudios especializados en la obra weberiana para poder ubicar en ellas las consideraciones propias sobre el tema del trabajo. El artículo no se introduce en las polémicas provocadas por las tesis weberianas relacionadas con el surgimiento del capitalismo, cuya literatura es sobradamente abundante porque se excederían los límites razonables para este texto, sino que se limita a la riqueza y multiplicidad de perspectivas de análisis y a la exposición de las principales categorías de análisis del trabajo.

La división del texto desarrolla esta mencionada diversidad de perspectivas de análisis sobre el trabajo respetando el orden cronológico de las obras. La primera sección procura establecer los diversos aspectos del contexto de la obra de Max Weber, así como una breve consideración histórica sobre las nociones previas del trabajo. La segunda sección se concentra en el estudio del trabajo desde una perspectiva ético-económica dentro de la esfera religiosa del protestantismo. En la tercera sección se analizan las consideraciones del trabajo industrial desde una perspectiva económico-antropológica. En la última sección, se establece el análisis de las principales categorías sociológicas aplicadas al trabajo desde una perspectiva económico-social.

1. Influencias filosóficas y teológicas en Weber

Cuando se quieren determinar las influencias filosóficas recibidas por Max Weber que permitieron la original constitución de su pensamiento sociológico se pueden señalar tres fuentes principales: Heinrich Rickert, Friedrich Nietzsche y Karl Marx.

La herencia del neokantismo de principios de siglo XX de la Escuela de Baden -integrada por Wilhelm Dilthey, Wilhelm Windelband y Heinrich Rickert- es una de las principales influencias recibidas por Weber para la constitución de su propio pensamiento sociopolítico. Particularmente dicha herencia debe entenderse dentro del contexto histórico de la *Methodenstreit*: la disputa alemana sobre el método en las ciencias sociales. Los integrantes de la Escuela de Baden intentan dar respuesta al problema de la validez y de la objetividad del conocimiento histórico-social frente al conocimiento de las ciencias naturales, fundamentalmente a partir de la posición kantiana acerca de la relación entre la razón y la realidad y de la idea de validez tanto del conocimiento práctico como del científico-natural. En el contexto de esta polémica, Weber desarrolla los elementos fundamentales de su

lógica y de su metodología para el estudio de los fenómenos histórico-sociales. En este momento controvertido y de cierta oscuridad acerca de la esencia de la labor empírica y de la constitución de la ciencia social, la plataforma epistemológica básica del pensamiento weberiano es su visión de la realidad histórico-social en tanto totalidad constituida por un conjunto infinito de elementos y de relaciones entre ellos.

Para afrontar metodológicamente este problema, Weber introduce una delimitación del campo de investigación a través de la utilización de los valores del investigador, lo que determina que, desde el punto de vista del científico, ciertos sectores de la realidad histórico-social adquieran significación. En consecuencia, la relevancia teórico-metodológica del objeto de investigación no depende en sí misma del objeto, sino del punto de vista del investigador, de la puesta en juego de sus valores.

A partir de esta selección subjetiva de una parte finita de la realidad histórico-social es posible estructurar un estudio objetivo de ésta mediante la utilización de instrumentos lógico-metodológicos que permitan poner en evidencia las relaciones causales entre fenómenos considerados en su configuración individual.

"Procuramos conocer un fenómeno histórico, esto es, pleno de significación en su especificidad. He aquí lo decisivo: sólo mediante el supuesto de que una parte finita entre una multitud infinita de fenómenos es significativa, cobra, en general, sentido lógico la idea de un conocimiento de fenómenos individuales (...) El número y la índole de las causas que determinaron cualquier evento individual son siempre infinitos, y nada hay en las cosas mismas que indique qué parte de ellas debe ser considerada (...) Lo único que introduce orden en este caos es la circunstancia de que en cada caso, sólo una parte de la realidad individual revista para nosotros interés y significación, porque únicamente ella muestra relación con las ideas de valor culturales con las cuales abordamos la realidad (...) En cuanto se trata de la individualidad de un fenómeno, la pregunta por la causa no inquiere por leyes sino por conexiones causales concretas; no pregunta bajo qué fórmula ha de subsumirse el fenómeno como espécimen, sino cuál es la constelación individual a la que debe imputarse como resultado: es una cuestión de imputación" (Weber, 1971, 44-45).

Weber recupera el concepto de individualidad histórica de Rickert para la formulación de la metodología de los tipos ideales históricos de la ciencia social comprensiva. Estos son modelos

simplificados de actividades sociales que se utilizan para interpretar la acción humana¹. El adjetivo "ideal" se refiere al hecho de que los tipos ideales son entidades mentales (son ideas de la acción), pero la palabra no tiene ninguna connotación moral o valorativa; los tipos ideales no representan los tipos de acción buenos o malos, no son verdaderos ni falsos. Son más bien extrapolaciones de los aspectos de la acción que se seleccionan para formar un complejo inteligible en cuyos términos podemos comprender la acción humana individual. Los tipos ideales son estereotipos significativos que exageran algunos aspectos de la realidad histórico-social que de alguna manera van juntos en el nivel de los significados. Así el tipo ideal de capitalismo contiene los rasgos que se han seleccionado de la conducta capitalista real aislada y extendida para formar un modelo de acción simplificado y significativo de los sistemas capitalistas. En cuanto a extrapolaciones de la acción humana real, los patrones de tipos ideales no son en sí mismos generalizaciones causales, pero Weber sugiere que pueden utilizarse para clasificar los fenómenos sociales y formular las probables conexiones causales que pueden comprobarse empíricamente.

Como argumenta Naishtat², Weber no sólo asimila las influencias neokantianas sino que produce una ruptura con dicha corriente en su propia concepción del valor heredada del método genealógico de Nietzsche. Weber reconoce en las postrimerías de su vida que los dos autores que más influyeron su pensamiento fueron Nietzsche y Marx. En 1920, le comenta a un estudiante en Heidelberg:

"...la honestidad de un intelectual, y especialmente de un filósofo de nuestro tiempo, puede ser medida por su posición en lo concerniente a Nietzsche y Marx. Quien no admite que sin la obra de estos pensadores no hubieran sido posibles ni siquiera las partes esenciales de su propia obra, se engaña a sí mismo y engaña a los demás. El mismo mundo espiritual en el que nosotros vivimos es en gran medida un mundo marcado por Marx y Nietzsche"³.

Las afinidades de Weber con Nietzsche no son sólo intelectuales sino también existenciales. Ambos viven en una Alemania satisfecha de sí misma tras los logros de la época de Bismarck,

¹ Cfr. Campbell (1994), 204-205.

² Naishtat, F. (1998), 86 ss.

³ Baumgarten, E., *Max Weber. Werk und Person*, Tübingen, 1964, 554. Citado en Pinto, J. (1996), 34.

(situación denominada por ambos "filisteísmo" para repudiar ese conformismo social que no aceptan), en cuya burguesía ambos detectan ese espíritu vulgar y de cortos alcances. Ambos entienden que la esencia de la personalidad radica en la elección autónoma de los valores existenciales, por lo que rechazan las filosofías de la historia que atribuyen la orientación de los procesos históricos a factores supraindividuales. Coinciden en reivindicar una concepción del individuo autónomo y creativo que, además, no favorecerá la formación de una tradición inmediata de discípulos continuadores de sus respectivas obras.

Weber será rescatado del olvido por la obra de Talcott Parsons, *Estructura de la acción social* (1937), quien construye desde el funcionalismo una teoría weberiana en confrontación con la sociología marxista. Las influencias de Nietzsche en Weber se reconocerán a partir de la destacada obra de Wolfgang Mommsen, *Max Weber. Sociedad, política e historia* (1974).

El otro gran pensador que influye en Weber es Karl Marx, cuya obra le permite entender que el destino del individuo está fuertemente condicionado por factores económicos; que es históricamente una "constelación de intereses materiales e intereses ideales" la que origina socialmente un determinado tipo de individuo.

"Weber investiga, con la misma erudita preocupación de Marx, cómo el capitalismo, una vez desarrollado plenamente, produce, en su creciente y sistemática racionalización de todas las esferas de la vida, una progresiva e ineludible desaparición de las posibilidades que tiene el individuo de poseer una personalidad autónoma. Pero Weber pretende ir más allá de Marx, y se diferencia de este último en el hecho de comprender que la alienación que tras el capitalismo distingue a las sociedades industriales no es sólo el producto de ese capitalismo; en realidad forma parte de un amplio proceso de racionalización, en el que las causas culturales interactúan con las económicas para producir ese ascetismo intramundano *que distingue a Occidente en la modernidad*" (Pinto, 1996, 45-46).

El sociólogo alemán analiza el desarrollo de la cultura occidental —mediante un estudio comparado de las religiones universales— para poder comprender cómo dicho desarrollo condujo al ascetismo racional y a la aparición de un determinado tipo de cultura, sin la cual no hubiera sido posible el surgimiento del capitalismo en la modernidad. Weber comprende que la racionalización de la vida

producida por el ascetismo intramundano se extiende tanto en el ámbito económico como en el de la cultura, el estado y la ciencia.

Otra diferencia con Marx es de índole metodológica. Weber no adhiere a una metodología de análisis dialéctico de la sociedad y de su historia; no concibe la posibilidad de formular leyes generales del devenir socioeconómico que permitan enunciar con cierto optimismo profético la superación del capitalismo. Al contrario, Weber piensa que la racionalidad formal y sistémica que contiene la extensión del proceso de burocratización de la vida no tiene una salida histórico-social inmediata.

Al igual que Marx, Weber intenta descubrir los factores económicos de muchos de los principales análisis histórico-sociales que lleva a cabo. Pero mucho más que Marx, Weber se dispone a atribuir una eficacia causal a la variedad de factores que interactúan recíprocamente: factores políticos, morales, ambientales, religiosos, artísticos (todos tienen una entrada distinta y relativamente independiente del patrón de acción social). No obstante, como sostiene una autonomía parcial de las ideas en todas estas esferas, su posición epistemológica genera un agudo conflicto con la versión más doctrinaria del pensamiento de Marx que afirma que las ideas son preferentemente efectos antes que causas.

Con respecto a la noción de trabajo, la amplitud de conocimiento histórico de Weber y las influencias teóricas recibidas permiten afirmar que el sociólogo alemán conocía con erudición las concepciones del trabajo surgidas en la cultura clásica, y las correspondientes a la filosofía alemana del siglo XIX, particularmente la concepción marxista del trabajo. En la visión clásica del trabajo predomina la fuerte influencia de una visión filosófica dualista de origen platónico. En ella el trabajo material es visto como algo inferior, -se privilegia la contemplación y la reflexión- y como una tarea que deben desempeñar personas inferiores. A esta visión se agrega el contenido del derecho romano en el cual no sólo existe la propiedad sobre el esclavo sino que, además, se puede comprar el trabajo tal como se compra una cosa⁴.

En general, en el pensamiento medieval podemos encontrar una oscilación que apela a la dignidad del trabajo pero al mismo tiempo se mantiene vigorosa la idea de la superioridad de la vida espiritual sobre el trabajo. Esta visión dicotómica perdura hasta fines de la Edad Media. Tomás de Aquino concibe al trabajador como una causa eficiente segunda que procura dar a otros objetos realidad y

⁴ Cfr. Los análisis históricos de Martín Hopenhayn (1988).

perfección, y que continúa a su manera la obra de la causa primera, Dios. Esta visión del trabajo se inserta en una concepción estratificada y organicista de la sociedad y está unida a una incipiente legitimación de la propiedad privada. Para Weber, la concepción clásica del trabajo enmarcada dentro de una ética eudemonista constituye el "tradicionalismo" contra el cual establece sus propias diferencias conceptuales según señalaremos más adelante.

En la tradición luterana de la Reforma protestante, el trabajo es considerado como obligación y como fuente de sentido existencial (vocación) que legitima la actividad en el mundo. Señala Weber que (como veremos más adelante) es Calvino y sus seguidores quienes, a través de la noción de predestinación, sancionan como una obligación el trabajo, el ahorro y la inversión. Existe, según este autor, una "afinidad electiva" entre el "ascetismo intramundano" y una concepción liberal de la vida económica que desplaza tanto al mercantilismo de los Estados absolutistas como todo rastro de economía comunal.

La ética religiosa del trabajo resultará innecesaria cuando la burguesía se haya impuesto en las relaciones político-económicas generalizando el sistema capitalista. El impulso se cristalizará en sistema, liberándose de su raíz teológica.

El liberalismo se incubó como pensamiento político secular y maduró como doctrina económica en la obra de Adam Smith. El mercado en tanto que "mano invisible" distribuye también la fuerza de trabajo. El filósofo escocés concibe el trabajo como una fuente de riqueza pero lo reduce a un factor económico. Su teoría del valor "trabajo" lo lleva a hacer de él una sustancia abstracta y despersonalizada que representa cosas y no personas.

Para Dominique Méda⁵ es Adam Smith en su obra *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones* (1776) quien convierte el tema del trabajo en una cuestión central de las teorías de economía política. Smith está fascinado por la capacidad del trabajo adecuadamente organizado para crear valor de manera exponencial. No obstante, el estudio de la naturaleza del trabajo no es el propósito de su obra. Lo único que le interesa es el hecho de que el trabajo sea el medio principal para hacer crecer la riqueza. Si hubiera que deducir una definición smithiana del trabajo, ésta sería meramente instrumental: es la fuerza humana y/o "mecánica" que permite crear valor.

El trabajo y, más aún, la reproducción humana se convierten en mercancías. Se subordina la reproducción del género humano a la

⁵ Cfr. Méda, D. (1998), 50-52.

reproducción del capital. El trabajo es el elemento que para Smith fundamenta el intercambio universal de bienes. Ya puede hablarse del trabajo, a costa de formular una concepto abstracto del trabajo. El trabajo se concibe en los mismos términos en que se describían el tiempo y el espacio en las obras científicas de la época.

A su vez, la economía política clásica reduce al hombre a la condición de trabajador sujeto a la racionalidad autónoma del mercado. Surge la economía como ciencia positiva (separada de la ética) que ignora (o rechaza por considerarla irrelevante) la idea ético-religiosa del trabajo. Weber separa con claridad dos concepciones del trabajo: la tradicionalista, en la cual el trabajo está enmarcado no sólo dentro de una ética eudemonista, sino que es previo a la ruptura provocada por el advenimiento de la sociedad moderna capitalista, por un lado y por otro, la modernista, en la cual se parte de una concepción ético-religiosa dominada por la obligación y el destino y se liga a una ética utilitarista desustancializadora de la naturaleza ética del trabajo.

2. La perspectiva ético-económica

Las primeras observaciones de Weber sobre las relaciones entre el trabajo y el capitalismo, pueden encontrarse en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (E.P.) de 1904. En la introducción a dicha obra Weber señala:

"Pero hay en Occidente una forma de capitalismo que no se conoce en ninguna otra parte de la tierra: la organización racional-capitalista del trabajo formalmente libre" (E.P., 29).

"El problema central no es, en definitiva, el del desarrollo de la actividad capitalista (sólo cambiante en la forma),... sino más bien el del origen del capitalismo racional burgués con su organización racional del trabajo libre" (ibidem, 31).

Según Weber, el trabajo es afectado en la historia de Occidente por un tipo de organización racional cuya génesis se propone explicar. Su meta es determinar la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una "mentalidad económica", de un ethos económico, focalizándose en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la ética racional del protestantismo ascético (E.P., 33). A la formación de esta organización racional del trabajo contribuyeron tanto el derecho como la administración. El

espíritu del capitalismo consiste en un *ethos* característico que se fundamenta en la idea de deber profesional, de una obligación que debe sentir el individuo ante el contenido de su actividad profesional. Este espíritu ha debido imponerse en una lucha difícil contra unos adversarios poderosos.

El tradicionalismo, uno de estos adversarios, representa para Weber el espíritu precapitalista: el hombre quiere "por naturaleza" vivir pura y simplemente como siempre ha vivido y ganar lo necesario para cubrir sus necesidades. En esta mentalidad el trabajo no se considera como un fin en sí mismo, no representa un valor que puede convertirse en *summum bonum*.

El capitalismo exige la consideración del trabajo como fin en sí mismo como "profesión" y sólo entonces, cuando se pasa de la consideración del valor natural del trabajo al valor cultural del mismo como profesión, existe posibilidad de superar el tradicionalismo.

El espíritu del capitalismo es aquella mentalidad que aspira a obtener un lucro ejerciendo sistemáticamente una profesión, una ganancia racionalmente legítima cuya realización más adecuada es la moderna empresa capitalista.

"El orden económico capitalista necesita esta entrega a la 'profesión' de enriquecerse: es una especie de comportamiento ante los bienes externos, de tal modo adecuado a aquella estructura, ligado de tal manera a las condiciones del triunfo en la lucha económica por la existencia, que ya no es posible hablar hoy de una conexión necesaria entre ese comportamiento práctico 'crematístico' y una determinada 'concepción unitaria del mundo' (E.P., 77).

Para que esta superación del tradicionalismo se realice, hubo de acontecer el racionalismo económico: un crecimiento tal de la productividad del trabajo que hizo a éste romper los estrechos límites orgánicos naturalmente dados de la persona humana en que se hallaba encerrado, quedando sometido todo el proceso de la producción a puntos de vista científicos.

"Este proceso de racionalización en la esfera de la técnica y la economía influye también, indudablemente, sobre el "ideal de vida" de la moderna sociedad burguesa: la idea de que el trabajo es un medio al servicio de una racionalización del abasto de bienes materiales a la humanidad, ha estado siempre presente en la mente de los representantes del 'espíritu

capitalista' como uno de los fines que han marcado directrices a su actividad" (E.P., 82).

Precisamente, Weber está interesado en explicar cómo el racionalismo es un concepto histórico que encierra un mundo de contradicciones, y de qué espíritu es hijo aquella forma del pensamiento y la vida racionales que dio origen a la idea de "profesión" y a la dedicación abnegada al trabajo profesional.

En esta obra Weber señala, entonces, la mutación que en la idea del trabajo ha acontecido durante la conformación del espíritu capitalista. La idea de trabajo sostenida por el tradicionalismo es una idea del trabajo concebida desde la naturaleza del ser humano. El trabajo está sometido a esta una ética eudemonista en la cual los fines trascendentes impiden al trabajo convertirse en un fin en sí mismo. El trabajo es siempre un medio configurado en una reguladora constelación axiológica. En el espíritu del capitalismo, esa visión tradicionalista del trabajo se transmuta dentro de una racionalización que introduce una ruptura con la ética eudemonista de la persona. Esta ruptura genera la emergencia de la noción de profesión así como una dedicación abnegada y, por lo tanto, irracional para la ética tradicionalista. La profesión deviene, pues, en la nueva constelación axiológica que subsume y reorienta la idea de trabajo en el capitalismo moderno.

Como Weber señala, la palabra alemana "profesión" (*Beruf*) posee una reminiscencia religiosa: la idea de una misión impuesta por Dios que se encuentra en la mayoría de los pueblos protestantes. Además, dicha palabra nació precisamente de traducciones luteranas de la Biblia. No sólo el sentido etimológico es nuevo sino también su significado puesto que es producto de la Reforma:

"En todo caso, lo absolutamente nuevo era considerar que el más noble contenido de la propia conducta moral consistía justamente en sentir como un deber el cumplimiento de la tarea profesional en el mundo. Tal era la consecuencia inevitable del sentido, por así decirlo, sagrado del trabajo, y lo que engendró el concepto ético-religioso de profesión: concepto que traduce el dogma común a todas las confesiones protestantes, opuesto a la distinción que la ética católica hacía de las normas evangélicas en 'praecepta' y 'consilia' y que como único modo de vida grato a Dios reconoce no la superación de la moralidad terrena por medio de la ascesis monástica, sino precisamente el cumplimiento en el mundo de los deberes que a cada cual impone la posición que ocupa en

la vida, y que por lo mismo se convierte para él en 'profesión'" (E.P., 91).

Ahora bien, dentro de la Reforma son diferentes las posiciones adoptadas por el luteranismo y el calvinismo ante la idea de "profesión". Lutero es más cercano al tradicionalismo económico que el calvinismo en el cual se percibe con mucha claridad la conexión de la conducta práctica en la vida con un supuesto religioso. Esto es lo que apoya el objeto de investigación de Weber: las afinidades electivas entre ciertas modalidades de la fe religiosa y la ética profesional.

A fin de establecer las conexiones entre las ideas religiosas protestantes y las máximas de la actividad económica, Max Weber analiza estas vinculaciones en las referencias a las concepciones religiosas de la acción humana en los escritos teológicos de los reformistas protestantes. Es el obrar el primero de los factores humanos lo que suministra gloria a Dios, y no ya la contemplación de la plegaria. En las concepciones modernas del siglo XVI existe una tendencia a depositar el máximo valor en la acción del hombre para el aumento de lo que se denomina *Dei gloria*. Se deja de lado las consideraciones que, basadas en los presupuestos ético-culturales del pensamiento greco-romano, establecieron como mayor virtud, la virtud contemplativa inactiva. En la Modernidad, la acción humana adquiere un valor ético-político mayor al de todas las épocas históricas anteriores; se puede decir que la religión otorga importancia a la vida activa del creyente. De allí, entonces, las posibles vinculaciones entre el ámbito de la acción religiosa y la acción económica.

Junto a la importancia del obrar humano adquiere particular valoración el tiempo y su aprovechamiento. Ciertamente, la fuente principalmente del aprovechamiento del tiempo ha sido para estos teólogos "el trabajo duro y continuado, corporal o espiritual" (E.P., 190). El trabajo es fundamentalmente un fin absoluto de la vida.

"Pues Dios ha asignado a cada cual, sin distinción alguna, una profesión ('calling'), que el hombre debe conocer y en la que ha de trabajar, y que no constituye, como en el luteranismo, un 'destino' que hay que aceptar y con el que hay que conformarse, sino un precepto que Dios dirige a todos los hombres con el fin de promover su propia honra" (E.P., 194).

Weber se ocupa continuamente de destacar las diferencias entre la concepción luterana y la puritana (calvinista) de la división del trabajo y de la estructuración profesional de la sociedad.

"En la concepción puritana adquiere matices nuevos el carácter providencial de la interacción de los intereses económico-privados. Cuál sea el fin providencial de la adscripción del hombre en una profesión, se reconoce en sus frutos, según el esquema puritano de interpretación pragmática. (...) La especialización de las profesiones, al posibilitar la destreza ('skill') del trabajador, produce un aumento cuantitativo y cualitativo del trabajo rendido y redundando en provecho del bien general ('common best'), que es idéntico con el bien del mayor número posible" (E.P., 195).

La vida profesional posee un carácter metódico, sistemático, que permite la ascetización de la vida en el mundo. Este carácter metódico de la ética profesional radica el factor decisivo de la idea puritana de profesión, no (como en Lutero) en el conformarse con lo que, por disposición divina, le toca a cada uno en suerte.

La utilidad de una profesión se determina, primero, según criterios éticos, segundo, con arreglo a la importancia que tienen para la "colectividad" los bienes que en ella han de producirse y, tercero, según el provecho económico que produce al individuo.

Ahora bien, la ambigüedad del ascetismo laico del protestantismo radica en que actuaba con la máxima fuerza contra el goce despreocupado de la riqueza y estrangulaba el consumo, particularmente de los artículos de lujo; pero, en cambio, en sus efectos psicológicos, destruía todos los frenos que la ética tradicional ponía a la aspiración a la riqueza, rompía las cadenas del afán de lucro desde el momento que no sólo lo legalizaba sino que lo consideraba como precepto divino. El motivo del ascetismo laico era combatir el uso irracional de la riqueza entendido como aprecio de las formas ostentosas del lujo, de las que tanto gustó el feudalismo, en lugar de la utilización racional y utilitaria para los fines vitales del individuo y de la colectividad.

Esta utilización racional de las riquezas produce una coacción ascética al ahorro, en la medida en que estrangula tanto el consumo como el espíritu de lucro y redundando en la formación de un capital gastado en finalidades productivas. Así surge para Weber el moderno "hombre económico".

La utilización de la riqueza acumulada por parte del empresario burgués podía y debía guiarse por su interés de lucro si poseía la conciencia de hallarse en estado de gracia y de sentirse visiblemente bendecido por Dios, a condición de que se moviese siempre dentro de los límites de la corrección formal, que la conducta ética fuese intachable y no hiciese un uso inconveniente de sus riquezas.

Desde el punto de vista de los trabajadores, la ascética protestante favoreció el impulso psicológico motivado por la concepción de este trabajo como profesión, como medio preferible y aun único de alcanzar la seguridad de la gracia; por otra parte, legalizaba la explotación de esta buena disposición para el trabajo desde el momento que también el enriquecimiento del empresario constituía una "profesión".

Señaló Weber que la concepción fáustica del desarrollo humano expresa la despedida de los ideales del hombre profesional puritano. Este contribuyó a construir el grandioso orden económico moderno que, vinculado a las condiciones técnicas y económicas de la producción mecánico-maquinista, determina hoy con fuerza irresistible el estilo vital de cuantos individuos nacen en él.

Sin embargo la preocupación por la riqueza no debía pesar sobre los hombros del trabajador profesional puritano más que como "un manto sutil que en cualquier momento se puede arrojar al suelo".

"Pero la fatalidad hizo que el manto se trocase en férreo estuche. El ascetismo se propuso transformar el mundo y quiso realizarse en el mundo; no es extraño, pues, que las riquezas de este mundo alcanzasen un poder creciente y, en último término, irresistible sobre los hombres, como nunca se había conocido en la historia. El estuche ha quedado vacío de espíritu, quién sabe si definitivamente. En todo caso, el capitalismo victorioso no necesita ya de este apoyo religioso, puesto que descansa en fundamentos mecánicos" (E.P., 224).

"Nadie sabe quién ocupará en el futuro el estuche vacío, y si al término de esta extraordinaria evolución surgirán nuevos profetas y se asistirá a un pujante renacimiento de antiguas ideas e ideales; o si por el contrario, lo envolverá todo una ola de petrificación mecanizada y una convulsa lucha de todos contra todos" (E.P., 225).

De alguna forma, el proceso de constitución del ascetismo profesional se diluye por diversidad de factores dejándose atrapar por la utilización irracional de la riqueza hasta perderse en el utilitarismo vacío de todo valor ético-religioso. En esta perspectiva, el trabajo es el elemento desustancializado en sus aspectos instrumentales y sometido a un conjunto de fuerzas que lo superan en la medida en que le proveen metas sociales de diverso orden.

3. La perspectiva económico-antropológica

Durante los años 1908 y 1909, Max Weber abordó en diversos trabajos⁶ cuestiones relativas a la investigación empírica de la situación de los obreros industriales en Alemania a comienzos del siglo XX. Esta investigación, realizada desde una perspectiva de la rentabilidad económica, tuvo como objetivo averiguar el tipo de hombre que están generando las condiciones y las exigencias del trabajo industrial.

Metodológicamente, Weber considera la economía como una ciencia de la cultura y no como una ciencia de la naturaleza y, por tanto, los métodos aplicados para el estudio del trabajo son propios de la concepción weberiana de las ciencias de la cultura.

3.1. Consecuencias antropológicas del trabajo industrial

Weber se propone alcanzar un doble objetivo: por un lado, aspira a analizar la "selección" que la gran industria moderna opera sobre sus obreros, a la vez que el proceso de "adaptación" que, por su parte, tienen que sufrir los obreros industriales procedentes de otro medio laboral, social y cultural distinto. Esto implica investigar tanto las transformaciones profesionales de los obreros así como las mutaciones experimentadas en su modo de vida como consecuencia de las condiciones de trabajo establecidas por la industria moderna, y cómo ambos cambios inciden sobre la toma de decisiones empresariales, tanto en el ámbito de las medidas de carácter laboral como en el de las inversiones y renovación tecnológica. En definitiva la cuestión última que le interesa a Max Weber en esta investigación sociológica sobre el trabajo industrial consiste en indagar

"...qué tipo de hombre está configurando la gran industria moderna en virtud de sus características internas y qué tipo de destino profesional les depara a las personas que trabajan en ella y, a través de ahí, de manera indirecta, qué destino extraprofesional les depara" (STI, 56).

Estas investigaciones se sitúan, señala Joaquín Abellán, dentro del objetivo general que guiaba sus estudios sobre sociología de la religión, con los que quería contribuir a una caracterización del hombre occidental moderno, a perfilar su actitud básica, su *Gesinnung*.

⁶ Weber, Max, (1994). En adelante se abreviará: STI. Los trabajos contenidos son "Introducción metodológica para las encuestas" y "Psicofísica del trabajo industrial".

Weber quiere examinar cómo se adaptan los obreros al sistema del trabajo industrial, cómo rinden y cómo son ellos mismos, en definitiva, rentables para las empresas.

3.2. Cuestiones metodológicas para el estudio del trabajo

A partir de la concepción de la economía como una ciencia cultural (*Kulturwissenschaft*), Weber rechaza el "naturalismo" en cuanto intento de aplicar los métodos de las ciencias naturales a la cuestión del trabajo.

Investigar el trabajo industrial desde la perspectiva de la economía significa para Max Weber estudiarlo desde el criterio de la rentabilidad, es decir, estudiar los efectos típicos del trabajo industrial en la vida normal del obrero, aquellos efectos que no le producen necesariamente una enfermedad. Desde la perspectiva de la ciencia económica, los obreros industriales son vistos como un factor de la producción, y, de manera similar a como ocurre con los otros factores de la producción, se calcula su capacidad de rendimiento, sus posibilidades de errores, etc. Desde esta perspectiva, las empresas se preguntan si sus obreros tienen un rendimiento adecuado para que el producto final pueda competir en el mercado e inmediatamente se plantean cómo aumentar el rendimiento de los obreros. Para fomentar el rendimiento de los obreros, las empresas suelen contar con diversos mecanismos de incentivación y despido que afectan la productividad del obrero en su trabajo. Este hecho hace que el estudio de la rentabilidad del obrero industrial escape al tratamiento de la psicología experimental o de la psicofísica. La motivación, el estado de ánimo, la comodidad o el cálculo de sus ganancias son factores cualitativos que escapan a la medición exacta del laboratorio. Para Max Weber, la medición del trabajo industrial desde la perspectiva de la rentabilidad no se puede determinar solamente con conocimientos de la fisiología y la psicofísica, pues éstas no explican adecuadamente factores subjetivos o cualitativos del rendimiento, como la motivación o el interés por el trabajo.

A Weber le interesa poder perfilar el tipo de hombre, el "modo de vida" que surge con el trabajo industrial en la fábrica, o, al menos, las características personales que determinadas tareas o trabajos industriales requieren. Le interesan las condiciones psíquicas que presupone el trabajo industrial y los efectos psíquicos que produce. Weber entiende que el traspasamiento del cálculo empresarial a la medición del rendimiento del trabajador forma parte del mismo proceso de racionalización creciente de las esferas de la vida. El adiestramiento y la ejercitación racionales basados en el cálculo

alcanza manifiestamente sus mejores triunfos en el sistema americano del *scientific management*, el cual extrae las últimas consecuencias de la mecanización y organización disciplinaria de la empresa. El aparato psicofísico del hombre es aquí completamente adaptado a las exigencias que le plantea el mundo externo, el instrumento, la máquina, en suma, la función. De este modo se despoja al hombre del ritmo que le impone su propia estructura orgánica, y mediante una sistemática descomposición según las funciones de los diversos músculos y por medio de la creación de una economía de fuerzas llevada hasta el máximo rendimiento, se establece un nuevo ritmo que corresponde a las condiciones del trabajo

Weber considera que la psicología experimental de su tiempo no daba respuesta a estas cuestiones puesto que la misma no iba más allá del análisis de los efectos del trabajo industrial moderno sobre el sistema psicofísico de los obreros, mientras que a él le interesaba averiguar cómo influía sobre el carácter.

Estos principios han sido fundamentales para establecer la distancia epistemológica de la posición weberiana frente a los estudios de Kraepelin, discípulo de Wilhelm Wundt y representante de la psicología experimental, así como de W. Ostwald, químico, en cuanto a las formulaciones metodológicas del naturalismo aplicados al campo cultural.

Esta postura epistemológica se ejemplifica en el tema de la herencia como factor explicativo determinante de las actitudes y del carácter para el trabajo industrial. Según Weber, la idoneidad para el trabajo industrial no puede explicarse desde la herencia, sino desde la educación y las tradiciones recibidas en cuanto factores explicativos de las actitudes básicas de los obreros.

Finalmente, se puede decir que en estos escritos Max Weber no encuentra un nexo interdisciplinario para combinar los estudios concebidos desde el naturalismo metodológico con los enfoques de las ciencias culturales sobre el trabajo industrial.

4. La perspectiva económico-social

4.1. *El trabajo dentro de las categorías sociológicas de la vida económica.*

En la monumental obra *Economía y sociedad* (EyS), Max Weber reflexiona sobre el trabajo en el capítulo dedicado al análisis de las categorías sociológicas de la vida económica. Dentro de estas categorías, la acción social económicamente orientada y de proceso asociativo que tiene lugar dentro de un determinado grupo significa

siempre una forma particular de distribuir y coordinar los servicios humanos para la producción de bienes.

Estos servicios humanos de naturaleza económica pueden tipificarse como servicios de disposición o servicios orientados por disposiciones (E.yS., 87). El trabajo se conceptualiza como un servicio económicamente orientado que puede distinguirse típicamente desde un punto de vista técnico, social o económicamente.

Técnicamente, las formas de articulación de los servicios pueden tipificarse: (i) Según la división y coordinación de los servicios realizados tanto por una o por varias personas. (ii) Según el modo y medida de su combinación con los medios de producción materiales complementarios.

Socialmente, la distribución de servicios se distingue: (i) Según la manera como queden repartidos servicios cualitativamente diversos entre unidades económicas autocéfalas y autónomas. (ii) Según la forma en que son apropiadas las probabilidades que puedan existir en calidad de retribución por determinados servicios. Esta apropiación puede ser: de oportunidades de trabajo, de medios materiales de producción, de probabilidades de ganancia merced a servicios de disposición.

Ahora bien, en cuanto a la apropiación de oportunidades de trabajo caben cuatro posibilidades radicalmente opuestas entre sí: (i) El trabajo gremial libre. Es la apropiación monopolista por los trabajadores mismos de las oportunidades de trabajo. (ii) El trabajo servil. Es la apropiación de las oportunidades de trabajo por parte de un propietario de los trabajadores. (iii) El trabajo formalmente libre. Es el trabajo en méritos de un contrato libre por ambas partes. El contrato puede regular las condiciones materiales mediante ordenanzas, reglamentaciones o leyes. (iv) La asociación de trabajadores. Es la apropiación no individual de las oportunidades de trabajo.

La apropiación de los medios materiales de producción complementarios del trabajo puede ser: (i) Por el trabajador en forma individual o asociada. (ii) Por el propietario o una asociación de los mismos, lo cual significa la expropiación de los trabajadores de los medios de trabajo y no sólo como individuos sino como totalidad. (iii) Por una asociación de terceros de carácter regulador.

En cuanto a la relación de la profesión con el trabajo, Weber cambia notoriamente la perspectiva de análisis de la concepción ético-económica sostenida en la época de *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* hacia la perspectiva económico-social de su obra póstuma. "Por profesión se entiende la peculiar especificación, especialización y coordinación que muestran los servicios (trabajos)

prestados por una persona, fundamento para la misma de una probabilidad duradera de subsistencia o de ganancias" (E.yS., 111).

Ahora, se subraya que la profesión específica, especializa y coordina el trabajo realizada por una persona, siendo el fundamento de la probabilidad de subsistencia del trabajador. Esto no es un cambio en la concepción del trabajo sino un cambio en la perspectiva de análisis. Se puede afirmar que Weber ha generado un conjunto de categorías sociológicas en su obra póstuma que le han permitido mejorar el análisis ético-económico surgido en el contexto de las ciencias de la cultura y de la ruptura con el tradicionalismo. Esto se constata también en las consideraciones sobre el rendimiento. Weber sostiene que, cuando se trata de conseguir los mayores rendimientos posibles y calculables en el trabajo a ejecutar, hay que considerar tres elementos: a) El ajuste a la función o servicio que sólo puede determinarse mediante una prueba de aprendizaje; b) El ejercicio del trabajo que sólo se alcanza mediante especialización racional y continuada, y c) La inclinación al trabajo, la cual siempre ha estado condicionada o por un fuerte interés propio o por la coacción mediata o inmediata. La coacción puede consistir en la amenaza inmediata de violencia física u otros perjuicios, o en la probabilidad de perder los medios de vida en caso de rendimiento insuficiente.

Bajo condiciones de trabajo libre, Weber extrae las siguientes conclusiones para el rendimiento laboral:

La probabilidad de que exista una inclinación al trabajo de carácter afectivo es mayor en el caso de especificación de funciones que en el de especialización, porque el éxito en el trabajo individual es mucho más notorio ante el propio trabajador. Tanto más, naturalmente, en todos los trabajos de calidad.

La inclinación al trabajo de carácter tradicional, tal como se da típicamente en la agricultura y en la industria domiciliaria, tiene la particularidad de que los trabajadores orientan su trabajo o en rendimientos estereotipados en calidad y cantidad o en un salario tradicional (o en ambas cosas); es en consecuencia difícilmente utilizable en forma racional y sus rendimientos no son susceptibles de elevación por el sistema de salario a destajo. Por el contrario, nos muestra la experiencia que determinadas relaciones entre el trabajador y el propietario de carácter patriarcal tradicional pueden mantener muy elevada la disposición al trabajo de naturaleza afectiva.

La inclinación al trabajo de carácter racional con arreglo a valores se encuentra condicionada en forma típica o por motivos religiosos o por la de una valoración social específica muy elevada del trabajo o servicio de que se trate.

4.2. El trabajo en la historia de la economía

Al estudiar, en su H.E.G., los presupuestos del capitalismo, Weber concluye que la condición previa necesaria para la instauración del régimen capitalista fue el uso, por parte del empresariado, de un cálculo racionalizado del capital. Esto presupone, según Weber: 1) la apropiación y la libre disposición de todos los medios materiales de producción por parte de empresas con ánimo de lucro, autónomas y privadas; 2) la libertad de mercado; 3) una técnica racional; 4) un derecho racional, es decir, previsible y, 5) el trabajo libre, es decir,

"...la presencia de personas que no sólo se encuentran en disposición jurídica sino en la necesidad económica de vender libremente su fuerza de trabajo en el mercado (...) El cálculo racional del capital sólo puede efectuarse sobre la base del trabajo libre, esto es, cuando la presencia de trabajadores que se ofrecen voluntariamente -al menos ya que lo hacen de hecho movidos por el hambre- permiten calcular anticipadamente el coste de los productos en forma inequívoca" (H.G.E., 237).

El trabajo, para Weber, aparece como simple medio al servicio de los fines del capitalismo. Además, sólo lo ejercen aquellos individuos impelidos por el hambre a vender su fuerza de trabajo.

El capitalismo se apoya en y está acompañado por el desarrollo de una racionalidad instrumental que, una vez definidos sus objetivos, usa el trabajo como puro medio para alcanzarlos. La emergencia del capitalismo y del industrialismo sólo ha sido posible mediante la liberación del trabajo de las antiguas estructuras en las que anteriormente había estado inmerso y gracias a su posterior transformación en una fuerza impersonal, homogénea, separable del trabajador. En este sentido, Marx no se equivocó: la producción se desarrolló siguiendo criterios de rentabilidad y lo hizo de tal modo que el trabajo se volvió cada vez más abstracto e instrumentalizado.

Consideraciones finales

En una obra reciente Zygmunt Bauman⁷ ha argumentado que, desde los comienzos de los tiempos modernos, la ética del trabajo ha sido el medio para atraer a los pobres hacia las fábricas para erradicar la pobreza y garantizar la paz social. En la práctica, sirvió para

⁷ Bauman, Z. (2000), 17-25.

entrenar y disciplinar a la gente, inculcándole la obediencia necesaria para que el nuevo régimen fabril funcionara correctamente.

La obra de Weber considerada desde el punto de vista del estudio científico del trabajo constituye el más acabado análisis de cómo entender el lugar del trabajo en la consolidación del capitalismo.

Desde el punto de vista ético-social, se ha demostrado cómo Weber da cuenta de la ruptura con la concepción tradicionalista del trabajo sostenida con anterioridad a los tiempos modernos. Para ello se sirve de la estructura teórico-metodológica de las ciencias de la cultura, que le permite establecer una clara separación de todas las consideraciones científico-naturalistas del trabajo, particularmente en el contexto industrial de comienzos de siglo. Weber sostiene, aun antes que Foucault y Bauman, que la problemática disciplinar del trabajo se correlaciona con el surgimiento y consolidación del capitalismo.

Weber ha establecido en *EyS* la clasificación de los tipos de trabajo en su articulación con los distintos tipos de sociedad y con los procesos de apropiación económicos que el trabajo produce en la sociedad y en la vida del hombre, contribuyendo así a los análisis sociológicos posteriores del mundo del trabajo. Weber ha demostrado cómo desde el principio el empresariado y el capital procedieron a racionalizar el trabajo para utilizarlo como simple medio al servicio de los fines del capitalismo.

Según Dominique Méda:

"La actual globalización confirma esta tendencia inherente al capitalismo. El proceso del trabajo está regido, desde fuera, por dinámicas totalmente ajenas a la libre expresión del trabajador. Ocurre tanto en la industria como en los servicios. La lógica capitalista atrae al trabajo para asegurarse su propia reproducción: ha ampliado el mercado hasta dimensiones mundiales, ha dividido como nunca el trabajo, ha hecho del hombre un mero apéndice -ocasionalmente prescindible del capital" (Méda, 1998, 116).

Ciertamente la obra de Weber constituye un hito fundamental para comprender los orígenes, los problemas y las tendencias fundamentales del trabajo durante el siglo XX.

Bibliografía

1.1. Obras de Max Weber (1864-1920)

E.P. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Trad. de L. Lacambra. Madrid, Península, 1969.

T.C.S. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Trad. M. Faber-Kaiser. Madrid, Península, 1971.

S.T.I. *Sociología del trabajo industrial*. Trad. y prólogo de J. Abellán. Madrid, Trotta, 1994.

E.y S. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Trad. de J. Medina Echavarría y otros. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

H.E.G. *Historia económica general*. Trad. M. Sánchez Sarto. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

E.S.R. *Ensayos sobre sociología de la religión*. Trad. de J. Almaraz y J. Carabaña. Madrid, Taurus, 1998.

1.2. Otras obras consultadas

Aguilar Villanueva, Peón y Pinto (1998): *La política como respuesta al desencantamiento del mundo. El aporte de Max Weber al debate democrático*. Buenos Aires, Eudeba.

Archenti, N. y Aznar, Luis (1988): *Actualidad del pensamiento sociopolítico clásico*. Buenos Aires, Eudeba.

Bauman, Zygmunt (2000): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona, Gedisa.

Calvez, Jean-Ives (1999): *Necesidad del trabajo. ¿Desaparición o redefinición de un valor?* Trad. de E. Gudiño Kieffer. Buenos Aires, Losada.

Campbell, Tom (1994): *Siete teorías de la sociedad*. Trad. de F. Rodríguez Martín. 4ª ed. Madrid, Cátedra.

Giddens, A. (1976): *Política y sociología en Max Weber*. Madrid, Alianza.

Hopenhayn, Martín (1988): *El trabajo. Itinerario de un concepto*. Santiago de Chile.

Méda, Dominique (1998): *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. Barcelona, Gedisa.

Mommsen, W.J. (1981): *Max Weber: sociedad, política e historia*. Buenos Aires, Alfa.

Naishtat, Francisco (comp.) (1998): *El problema del individualismo metodológico en Max Weber*. Buenos Aires, Eudeba.

Parsons, Talcott (1968): *La estructura de la acción social*. Madrid, Guadarrama.

Pinto, J. (1998): *Max Weber actual. Liberalismo ético y democracia*. Buenos Aires, Eudeba.

Smith, Adam (1776): *Investigación sobre el origen y las causas de la riqueza de las naciones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1949.